



Jueves | 17.10.13

BUSCADOR



SUSCRIPCIÓN AL BOLETÍN (GRATIS)

Ingrese su e-mail

CRÍTICAS | NOTICIAS | FESTIVALES | COLUMNISTAS | PRÓXIMOS ESTRENOS | TAQUILLA | CICLOS | DEBATES | CINE EN TV | DVD | INDUSTRIA | EDITORIAL | MUSICA | LIBROS | LINKS | CONTACTO

COLUMNISTAS

▪ TRIBUNA LIBRE

DocBuenosAires 2013: Padres, hijos y elecciones de vida

Por Luciano Montegudo
 Brillante crítico de *Página/12* y responsable de la Sala Lugones, el también director de programación del DocBuenosAires (junto con Carmen Guarini) analiza aquí los títulos de *Perspectiva suiza*, una de las mejores y menos difundidas secciones de esta 13ª edición del festival de documentales.



Publicado el 16/10/2013

Hay muchos nombres famosos en esta edición del DocBuenosAires -Claude Lanzmann, Wang Bing, Nicholas Philibert, Thomas Heise, Jean-Marie Straub, Avi Mograbi, Helena Třeštková- pero no deberían oscurecer otras secciones y otros nombres, menos rutilantes, pero no por eso menos valiosos. Es el caso de **Perspectiva suiza**, con un núcleo de películas de una coherencia y una capacidad de sorpresa fuera de lo común.

Es verdad, algo curioso está pasando en el cine documental suizo, como si los planetas se hubieran alineado y en la producción no sólo más reciente sino también en la más valiosa hubiera un tema en común. Los mejores films suizos de no-ficción de esta temporada -incluyendo **Bloody Daughter**, de Stéphanie Argerich, que estuvo en el último BAFICI- hablan de padres, de hijos, de elecciones de vida y lo hacen con una sinceridad, una originalidad formal y un vuelo poético absolutamente infrecuentes, no sólo en el cine de su país, sino en el cine todo, sin distinción de nacionalidades o géneros.

Hay directores veteranos, otros jóvenes ya consagrados, y también recién egresados de escuelas de cine. Y todos encaran su tema con una honestidad se diría brutal. Entre los primeros, descuella la figura tutelar de Peter Liechti, con **El jardín de mi padre – El amor de mis padres**, un film que parece poner en cuestión no sólo a los padres del realizador sino también, por extensión, a la institución familiar suiza en su conjunto. Nacido en 1951 (lo que no impidió que su película fuera una de las más comentadas del Forum del Cine Joven de la última Berlinale), Liechti vuelve la cámara sobre sus padres, ya ancianos, se diría resignados el uno al otro, y consigue que sus silencios hablen tanto como sus palabras. Y cuando sus palabras son demasiado fuertes, tiene el pudor de reemplazar sus imágenes por las de unas marionetas, que introducen un distanciamiento brechtiano a situaciones que de otra manera quizás serían intolerables.

La tensión también parece a veces a punto de cortarse con un cuchillo en **Karma Shadub**, la nueva película de Ramòn Giger, que visitó el DocBuenosAires un par de años atrás con su promisoría ópera prima **Un chaleco de silencio** (2011). Esa promesa se convirtió en realidad: esta nueva película de Giger -que el DocBuenosAires presenta en estreno internacional- viene de ganar el Gran Premio del festival Visions du réel, en Nyon. Correalizada junto a su amigo Jan Gassmann, casi como si hubiera necesitado de su contención, Ramòn enfrenta a la potente figura de su padre, un violinista y

compositor de fama mundial, a quien le reprocha su distancia y su egoísmo. Hay furia en ese enfrentamiento, pero también belleza y energía. Y en las sombras un tercer personaje va cobrando protagonismo: la madre, silueta silenciosa a quien finalmente parece estar dedicado el film.

Es significativa la manera, casi confesional, con que encaran el tema los directores más jóvenes del grupo, recién egresados de las escuelas de cine. En **Hello Stranger**, Thomas Ammann (que viene a presentar su película) convierte su film de graduación en una suerte de diario íntimo, un registro de sus relaciones cotidianas no sólo con sus amigos sino también con sus padres. Y en el camino todo entra en crisis: su relación de pareja, el diálogo con su madre, la película misma, que expone sin tapujos una búsqueda de identidad que es también la de su director.

Por su parte, **Mi madre se llama bosque** es un pequeño gran prodigio, un film de una rara sensibilidad, sin duda una sensibilidad inconfundiblemente femenina, pero no por ello menos impiadosa. A partir de viejos registros caseros filmados a lo largo de los años por su padre, la directora Rachel Noël traza un retrato casi proustiano de su madre, sale en busca del tiempo perdido. Esas home-movies son como las que deben tener tantas familias de la época, pero Noël hace con ese material en apariencia banal una gran novela familiar, que es también un bello objeto poético y de reflexión: sobre el paso del tiempo, sobre las elecciones de vida, sobre cómo cambia la mirada de quien filma y de quien es filmado. Gran película.

Nwa-Kamana, de Laurence Favre, también trabaja a partir de found-footage, con películas caseras rodadas durante 25 años por una misionera suiza que de muy joven decidió abandonar la seguridad de su país y de su hogar para trabajar en un apartado hospital sudafricano. Los films van dando cuenta de los trabajos y los días, pero un sutil entramado de edición consigue que la voz en off, con textos tomados de su cuaderno de bitácora, no siempre coincidan con lo que expresan las imágenes. El resultado tiene la virtud de revelar a la vez una ideología colonial y una política íntima, familiar, que es la que lleva a esa mujer a tomar semejante distancia de sus padres, sin saber quizás que ella misma es portadora de ese paternalismo que pone en práctica tan lejos de su casa.

NUESTROS BLOGS

M **MICROPSIA**
 LA MIRADA DE DIEGO LERER SOBRE CINE, MÚSICA Y TELEVISIÓN

TV **OTROS CINES / TV**
 SERIES, PELÍCULAS INÉDITAS Y OTRAS NOVEDADES DE LA TV POR CABLE Y SATELITAL

OA **CON LOS OJOS ABIERTOS**
 CRÍTICAS, CRÓNICAS DE FESTIVALES Y APUNTES SOBRE CINE POR ROGER KOZA

C **OTROS CINES / CURSOS**
 EDUCÁNDONOS ONLINE



OTROS CINES EN YOUTUBE

ÚLTIMAS ACTUALIZACIONES